

Una

Pluma

Escritora



Por aquella ilusión que te
y de la cual sólo queda
el recuerdo

Por

Choserire

EN un cuarto muy desarreglado, duerme un viejo, al parecer quedose sobre la cama sin quitarse siquiera los zapatos y rendido de cansancio se olvidó de recoger sus útiles de trabajo.

La habitación es pequeña, en ella hay una cama matrimonial con dos mesitas de noche a los lados; más acá se encuentra un escritorio en desorden.

Todo el cuartucho tiene deteriorados los muros y la humedad destruye a cada paso los viejos tapices.

En una de las paredes, está una puerta de madera apolillada y junto a ella una ventana con algunos cristales rotos, por allí entra la poca luz que apenas ilumina el recinto.

En la pared de enfrente hay varios cuadros colgados; uno de ellos representa a una señora de edad y el otro a un anciano de grandes bigotes.

Varios jarros permanecen sobre una estufilla eléctrica mientras otras vasijas quedan desquebrajadas a los pies de la mesa de noche.

Sobre el escritorio hay un viejo quinqué de petróleo con la bombilla humeada, que casi no deja ver la pequeña mecha que hay en el interior.

memoria de tal dama. Pero, lo más curioso del caso es que mi propietario al saber la triste noticia enmudeció y se apartó de todas las comodidades de una vida de rico.

Nunca jamás se ha emborrachado, pues cuando siente nostalgia y recuerda a su amada se dedica a escribir sobre ella, es más, me obliga a hacerlo.

Desde que el recuerdo de esa mujer no deja a mi dueño, éste ya no quiere superarse y se conforma con recibir las limosnas de sus cuentos que se venden.

Me es difícil comprender que un hombre esté sujeto a una mujer. Mi misión en esta vida es escribir y sólo a ello me dedico, o mejor dicho, me dedican, pero yo no me sujeto a mujer alguna.

¡Chispas! La tinta se está acabando y yo aún no termino, pero me apresuraré y con esto finiquito.

¡EN LOS CUENTOS Y EN LA VIDA LA MUJER ES LO PRIMERO, AUNQUE DIGAN QUE EL DINERO!

Papeles por todos lados, unos escritos y con manchas, otros en blanco; ahí junto a ellos hay varios tinteros, la mayoría vacíos y cerrados, sólo hay uno que tiene poca tinta y permanece abierto. Al lado de éste están unos espejuelos, cuyos cristales tienen gran aumento.

Lo más interesante está al extremo de este sucio escritorio. Una fotografía de una bella mujer en un pequeño porta-retrato y a los pies de él se distinguen varios sobres abiertos y algunas cartas con fecha de hace muchos años; la letra de ellas es de mujer y al final se alcanza a leer: "Tu amiga: María".

¿Quién será esta mujer?

En un pequeño recipiente estamos varias plumas y lápices. Algunas plumas datan del siglo XIX y se conservan en buen estado, yo soy una de ellas y además escribo estas líneas.

Esta noche me he rebelado contra mi amo y aprovechando que dejó el tintero abierto escribo con libertad.

El viejo que duerme es escritor de oficio, ha escrito muchas obras, pero a pesar de ello, siempre ha sido pobre desde aquel trágico día y sólo se le ve con algunas monedas cuando vende algún cuento nuevo.

Mi señor siempre me obliga a escribir sus tonterías y nunca me deja apuntar lo que mi cabeza idea. Para mi dueño sólo hubo una mujer. ¡Sí! La del retrato y las cartas, pero ella murió joven y ha servido de musa al pobre y viejo escritor enamorado.

Esto lo sé porque siempre me obliga a escribir en

